

1

23 B (33-18)

LA

# BRISA DE CHILE

PERIODICO LITERARIO DE LA JUVENTUD

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS, MUSICA, VARIEDADES

CON ILUSTRACIONES TRIMESTRALES DE

DE RETRATOS I VISTAS FOTOGRAFICAS

Número suelto, 10 centavos.

SAN FELIPE

OFICINA DE "LA BRISA DE CHILE"

Plaza de la Independencia, No. 53.

1875

6824

milias, que no quieren presentarse en sociedad, a causa de no tener un vestido de una tela igual a las de las demas.

Familias acostumbradas al fausto i al lujo caen diariamente en la pobreza, i no se presentan en sociedad, pues no quieren ser ménos.

¡Triste cosa es el decirlo! estamos en el siglo de las luces i de la civilizacion, i es necesario ser rica para ser bien mirada en sociedad. Ya no se mira la honradez i virtud de los ciudadanos: nó, se mira al rei del siglo: *Don Oro*.

Sí, haced de la mujer lo que Dios quiso que fuese, una compañera del hombre i no una esclava, un miembro útil a la sociedad, i no un ente.

La tarea es hermosa pero mui difícil, no hai mas que valor para emprenderla. Tenemos que luchar con una sociedad, que como dice la señora Orrego de Uribe, "con una sociedad como la nuestra en donde por falta de iniciativa i proteccion toda idea que traspasa mas allá del progreso material es mirada con desden cuando no con burlesca sonrisa."

Valor, entusiasmo, fé en el porvenir i habremos hecho algo por el progreso de nuestro querido Chile.

Es necesario, hermosas sanfelipeñas, que no desmintais del digno nombre que se os ha dado, como bellas hijas del heróico pueblo aconcagüino.

MARÍA LUISA.

## A MARIA.

(QUE ME COBRABA UNOS VERSOS.)

Al fin le veo, señor;  
¡Los versos escriba usted  
Que prometió!—Si no sé...  
¡No hai disculpa!—¡Por favor!...  
—Vamos, no se haga el remiso,  
Que si prometió escribir  
Su palabra ha de cumplir.  
—¡Ah! terrible compromiso!  
I no hai remedio, haré versos,  
Aunque sé con desconsuelo  
Que ni la ayuda del cielo  
Los hará no ser perversos!  
Voi a contarte una historia  
Que viene mui bien al caso,  
I que no sé por qué acaso  
Canservaba en la memoria.  
Un jilguero mui travieso  
Que fué presencial testigo  
I de quien soi grande amigo,  
Me la contó. Mas, empiezo:  
"Una rosa i un jazmin,  
Flores las dos de un jardin,  
Tuvieron una querella  
Sobre cual era mas bella  
De las del verde verjel:  
La rosa decia que ella,  
I el jazmin decia que él.

LA ROSA.

—¡Eres triste i sin color!

EL JAZMIN.

—No me causa eso dolor,  
No soi como tú ¡orgullosa!

LA ROSA.

—Tengo razon, ¡soi hermosa  
Cual ninguna del confin!

EL JAZMIN.

—¡Cuál te engañas, pobre rosa!

LA ROSA.

—¡Qué errado andas, vil jazmin!

En esto acertó a llegar

De tal rencilla al lugar,  
De la hermosura la Diosa,  
María,—flor primorosa  
Que a la cuestion puso fin;  
De envidia murió la rosa,  
Murió de envidia el jazmin."

La historia acábese aquí  
Que el jilguero me contó;  
I a mi vez termino yo  
Pues mi palabra cumplí.

San Felipe, 1874.

DANIEL CALDERA.

A LOS SEÑORES EDITORES DE "LA BRISA DE CHILE."

ALGUNAS PALABRAS DE ADHESION A SU PROSPECTO.

Escribimos bajo la grata impresion que nos ha producido el prospecto de vuestro periódico, pequeño en dimensiones pero grande en propósitos.

Vosotros sois los primeros que fundais en Chile un periódico, en cuyo programa se ostenta como divisa este alto fin:—"Trabajar por la ilustracion de la mujer."

LA BRISA DE CHILE tendrá así doble gloria: hacer un bien i ser el iniciador de ese bien.

Os damos gracias mui sinceras por habernos invitado a tomar parte en vuestras tareas. Si buscais conviccion, entusiasmo i buena voluntad, habeis tenido razon: nosotras podemos ofrecer todo eso.

Nuestras convicciones a este respecto son tan profundas, que a su impulso hemos llegado hasta la temeridad. Sí, en nuestro pais, la mujer que escribe para el público, da una prueba de valor que, sin hipérbole, puede llamarse temerario. Sin embargo, cuando en el seno de la Academia de Bellas Letras de esta capital, se dejó oír la prestigiosa voz del señor Hostos, pidiendo educacion superior para la mujer, levantamos tambien la nuestra, sacudiendo así el polvo de antiguas preocupaciones.

Pensamos que estos antecedentes nos han traído el honor de ser asociados a los nobles i elevados designios que LA BRISA DE CHILE ha tomado por norte de sus aspiraciones.



Aceptamos nuestro puesto, sintiendo solo la insuficiencia del contingente que vamos a llevar al trabajo comun: a lo que hemos ofrecido habríamos deseado agregar mucho mas: ilustracion, intelijencia, algo, en fin, que diera autoridad a nuestra palabra. Desgraciadamente, nos quedamos sin nada despues de la dádiva ya hecha.

No obstante, de pequeñas partes se puede formar un gran todo.

De átomos impalpables al principio, puede llegarse a formar un mundo.

LA BRISA DE CHILE, periódico de provincia, lo que por fuerza le quita mucho del prestigio que tendria habiendo nacido en la capital; periódico literario todavía, circunstancia fatal ante los lectores que solo abundan entre nosotros para las publicaciones políticas; LA BRISA DE CHILE, esta creacion débil del periodismo, que ve la luz en condiciones tan desfavorables, es la primera en levantar la brillante enseña del porvenir:—Ilustrar a la mujer.

Indudablemente somos bien pocos; estamos hoy casi solos; pero ¿quién sabe, quién podria decir ¿tantos seremos mañana? Si hoy nos contamos a la primera mirada, puede que antes de mucho nuestros dardos hagan sombra como las flechas de los enemigos de Leonidas.

Es necesario toda vez que se emprende una ruta inexplorada, marchar, marchar siempre con la vista fija en el término de la ruda jornada; nunca en las dificultades del tránsito.

Así se ganan las cimas.

LA BRISA DE CHILE tiene una áspera senda por cruzar: como periódico literario, se estrella contra la indiferencia del público a que ya hemos hecho referencia; despues, no siendo cobijada por el ancho manto de la centralizacion, no viviendo en la capital, arrastrará la vida trabajosa i precaria de los periódicos de provincia.

Se nos antoja investigar un poco las causas que entre nosotros, con raras excepciones, ahogan las publicaciones esencialmente literarias.

Trataremos de señalar el escollo a LA BRISA DE CHILE, no para arredrarla, nó, léjos de eso, se encontrará con un conocido i lo temerá ménos; contaba con él.

Ademas, estudiará los medios de vencer el obstáculo.

Un periódico que desee sostenerse i tener circulacion en Chile, debe ser político.

En publicaciones de este jénero, sobre todo en la actualidad, somos bastante ricos.

Cada una de nuestras capitales de provincia cuenta con su órgano político, i lo que es mas, apénas habrá una cabecera de departamento que no tenga tambien el suyo; varios tienen dos.

Es verdad que atravesamos una época excepcional; el oleaje incesante del mar político, mar que ha sepultado tantos naufragos en su vaiven eterno, ruje hasta llegar a las amenazas de una tempestad; pero aun sin eso, en

tiempos normales, no podemos quejarnos, contamos una buena falanje de adalides disputándose constantemente la palma del liberalismo i la honradez.

La política ejerce un poder de absorcion que, si no sorprende por ser ya un hecho antiguo, contrasta.

Toda intelijencia que descuella, todo cerebro que bulle, todo pecho que se inflama, concentra i consume este precioso caudal en las luchas políticas.

Quizas no tenemos en nuestro mundo literario celebridad alguna que no haya intentado subir la escala resbaladiza i muchas veces tortuosa de los honores políticos.

La política podria decir de nuestros hombres de letras lo que la célebre cortesana griega decia de los filósofos: “Yo no sé que clase de hombres serían los *literatos*, lo que sé es que llaman a mi puerta como todos los demas.”

Podemos, pues, asegurar que no hai entre nosotros hombres de letras que se contenten con ser únicamente literatos.

La literatura ocupa el segundo término; se consagran a ella, pero jamas con el exclusivismo de la pasion única.

Jeneralmente, se toma como un punto de espera, entre tanto llega el momento de ascender a las alturas un poco vertijinosas de las rejiones políticas.

Así, vemos con frecuencia, frecuencia que nos lastima, abandonar la gloria límpida e impercedera de las bellas letras, por el éxito abrumador i transitorio que traen la buena fortuna en los negocios públicos.

La fiebre política invade todas las categorías sociales.

Puede que este sea un resultado de nuestra condicion de pueblo jóven, cuyas instituciones no están aun bien acentuadas, que necesita mejoramiento i reforma en sus distintos ramos de administracion; hai tanto por hacer, que todos se ponen a la obra.

Damos que así sea: diferentes caminos conducen a un mismo fin; no solo haciendo política se llega a constituir un régimen administrativo, en armonía con las justas apreciaciones de un pueblo republicano i democrático.

Convendria repartir el trabajo; llevar a otros campos el mismo ardor, la misma actividad que se emplea en éste.

¿Por qué no seria el gusto por la literatura uno de los campos que merecen cultivo?

La literatura eleva el espíritu; un espíritu elevado ama la perfeccion en todas sus manifestaciones; persigue lo bello, lo bueno, bajo todas las formas; lo perseguiria tambien en la política desde su esfera de accion.

Un pueblo ilustrado, i la literatura ilustre, tiene que ser un pueblo bien gobernado.

¿Hai ejemplos de lo contrario?—Cierto: naciones mucho mas adelantadas que nosotros, en ilustracion, en cultura, trabajan aun, i al-

gunas con tristes resultados, trabajan por constituirse.

Así, es la verdad; pero tambien, una enorme distancia nos separa de esas viejas rejiones, embarazadas en su marcha por el peso abrumador de viciadas i añejas prácticas gubernativas.

Ellas tienen doble tarea; demoler el pasado, trabajo lento, difícil, i luego, sobre estas ruinas, constituir el porvenir.

Nosotros afortunadamente llegamos al banquete de los pueblos libres sin dejar nada atras. Nuestra elaboración comienza; i, como los elementos que deben componerla están ya tan probados por los que nos han precedido, la eleccion no es dudosa.

Hemos nacido a la vida independiente en un buen tiempo.

Ademas: nuestras condiciones territoriales por una parte; nuestra pobreza i nuestra índole pacífica por otra, nos han colocado en terreno firme desde temprano.

Nuestros combates políticos no tienen, pues, el carácter ni la gravedad que justificaria el concurso de todos los buenos espíritus amantes de su patria.

Ni la tiranía sangrienta, ni el absolutismo arbitrario nos amenazan.

Los antagonismos que nos dividen se desarrollan en esferas estrechas: las ambiciones, los intereses vulgares juegan un gran papel.

La lucha se establece casi sobre personalidades, mas o menos prestigiosas, segun el punto de mira de cada uno.

Se comprende, sin esfuerzos, que la política así descendida debilita, enerva los pueblos que a ella se entregan.

La atmósfera que ahí se respira es peligrosa para las organizaciones no vigorizadas por un alto criterio o por una honradez capaz de resistir a duras pruebas. Cualidades difíciles de encontrar.

No se nos oculta, ni era posible se nos ocultase, que tenemos aun bastante labor si ambicionamos el título de pueblo bien gobernado: necesitamos levantar nuestro espíritu público decaído; necesitamos retemplar nuestro juicio, para condenar con severa inflexibilidad la falta de probidad política, gangrena que cunde entre nosotros.

Necesitamos todavía reformar, afianzar nuestras leyes que vacilan. En fin; es preciso consolidar el edificio que se desprende de sus viejos muros.

Volvemos de nuevo a la idea que nos ha conducido al punto en que nos encontramos: no es haciendo política, solo política como llegaremos al término deseado.

Creemos por el contrario que si la raza de los políticos disminuyese, la política, la política bien entendida queremos decir, ganaria. El gran número de aspiraciones en choque constante puede que haya traído el descanso.

Es por eso que nosotros queríamos, como ya hemos dicho, que la luz se extendiese.

Desearíamos arrebatar a este foco algunas antorchas, para iluminar el centro literario que permanece casi en la sombra.

Bien sabemos que si nuestra ilustracion estuviese mas adelantada, mejor dicho, mas difundida, no tendríamos necesidad de hacer subdivisiones; habria bastante alimento para todo progreso intelectual; pero dada nuestra situacion actual, el monopolio político hace languidecer la literatura.

Reasumiendo: nos parece poder señalar dos enemigos al progreso literario: la política i la ignorancia.

El primero de estos enemigos, es el escollo mas inmediato sin duda alguna; pero no el mas poderoso.

Creemos, pues, que el ataque debe reconcentrarse sobre el segundo, en cuya derrota caerá tambien envuelta la de su compañero.

Vencida la ignorancia, se estableceria la nivelacion en las diferentes ramificaciones del saber.

El número de combatientes contra todo error, contra todo desconcierto, aumentaria tanto, que a su pujanza los veríamos desaparecer los unos despues de los otros.

La raza de los politiqueros seria de los menos resistentes, estamos seguros.

LA BRISA DE CHILE va de frente al encuentro del temible adversario, proponiéndose trabajar por la ilustracion de la mujer.

Direje sus tiros al reducto mejor fortificado que entre nosotros tiene la ignorancia.

I mas todavía, llevando el ataque por este lado, se trabaja en provecho directo de la literatura.

La mujer, aun entrando un poco en la vida activa por su ilustracion, no caerá en la red política, cuyo alcance queremos contener.

Las costumbres, i quizá tambien su naturaleza sensible, su imaginacion soñadora, su corazon amante, alejarán a la mujer de los controversias áridas i positivas de la política, conduciéndola lójicamente a donde estas facultades respiren su atmósfera.

La literatura recibiria íntegra esta valiosa porcion de afiliados que harán su fortuna.

¿La tarea es lenta i penosa? Cierto.

La ignorancia es un propietario a quien es preciso arrebatar, palmo a palmo, el terreno que posee.

I ¿qué importa? con valor i constancia se alcanzan extremos que sorprenden aun al mismo que las persigue.

Si LA BRISA DE CHILE cuenta con el auxilio de estos poderosos agentes, no debe temer.

Adelante, adelante, pues, decimos hoy en conclusion al nuevo periódico. La cruzada que empredeis es gloriosa, digna de los hijos de la heroica Aconcagua, siempre distinguida por su amor a la libertad i al progreso.

Nos despedimos ya, SS. EE.

En otra ocasion trataremos enteramente la importante cuestion para que habeis solicitado nuestro concurso: la educacion superior de la mujer.

Santiago, diciembre 7 de 1875.

LUCRECIA UNDURRAGA DE S.

NOTA.—Depues de terminado este artículo, al mandarlo al correo, hemos leído con indecible entusiasmo, un brillante discurso pronunciado por el señor Dávila Larrain en la reparticion de premios de la escuela de artesanos. Nuestros calorosos aplausos al señor Dávila Larrain i Uds., SS. EE., ya lo ven, los obreros aumentan.

#### UTILIDAD

### DE LOS PERIODICOS LITERARIOS.

Si hai algo que signifique adelanto, algo que propenda al progreso i civilizacion, ese algo es sin disputa alguna: el *periódico literario*.

El es en verdad el mejor amigo, el mejor consejero del hogar doméstico.

Un *periódico literario* es uno de los mas aventajados campeones del progreso, el primer centinela que da el grito de alerta a la juventud que parece estar *in statu quo*, que parece dormir en un profundo sueño letárgico.

Un *periódico literario* a la vez que instruye, agrada, i a la par que entretiene, acostumbra al trabajo intelectual.

Repite el inmortal precepto de Horacio, de unir "lo útil a lo agradable."

Por eso nosotros no podemos ménos de aplaudir con toda la efusion de nuestro corazon la hermosa idea que la juventud de San Felipe ha realizado: la de fundar un *periódico literario* con el simpático título de LA BRISA DE CHILE.

El *periódico literario* va al hogar doméstico a dar al espíritu ratos de dulce expansion i alegría.

El llena un inmenso vacío que se hace sentir: el de dedicarse a la lectura el dia domingo.

¡El domingo! cuán triste es para una niña el quedarse sin salir en este dia. Su tristeza solo puede desecharla con la lectura.

Pues bien, ese vacío, lectoras, que encontráis el dia de fiesta, puede solo llenarle el *periódico literario*.

Deseamos que LA BRISA DE CHILE lleve en sus aras agradables consejos e instruccion a los jóvenes, i consuelos a los desgraciados.

¡Ah! i vosotras lectoras, vosotras que dedicais el dia de fiesta a la lectura, leed LA BRISA, ispiraos en alguna de sus composiciones, imitad el ejemplo de sus colaboradores, i en seguida mandad e ella sin temor las creaciones de vuestra mente.

S. M.

#### FOLLETTIN.

### LOS ERMITAÑOS DEL HUAQUEN.

Tradiciones populares del norte de Chile.

LEYENDA INEDITA ORIGINAL

POR

LUCRECIA UNDURRAGA DE SOMARRIVA.

A MI QUERIDA PRIMA

ENRIQUETA SOLAR UNDURRAGA.

Permitidme, prima mia, que mi voz vaya a sorprenderte en medio de tu retiro, dedicándote esta leyenda.

Reconociendo tu entusiasmo por las letras, he querido poner bajo tu amparo mi modesta produccion.

Aislada, casi sola en el camino movedizo i escabroso de la publicidad, busco almas que, amantes como yo, del progreso literario de nuestro pais, acojan con benevolencia cualquier esfuerzo hecho en este sentido. Vengo, pues, a reclamar de tí una palabra de aliento, que estoi cierta no me rehusarás.

Si tú quisieras, podías hacer mas todavía: acompañarme en este áspero sendero. Tu clara intelijencia te da derecho para cruzar con paso firme i seguro esta senda espinosa i difícil.

¿Te falta, acaso, arrojo para lanzarte en los espacios borrascosos del dominio público? Si las que teniendo, como tú, talento e ilustracion, no son bastante atrevidas para afrontar estas borrascas, jamas la mujer llegará a ser en Chile sino lo que ha sido hasta ahora: un humilde satélite del hombre. ¡Animo, pues; adelante!

Tu prima que te ama.

LUCRECIA.

En el camino que conduce de la Ligua a Illapel, entre los Molles i Quilimarí, hai un lugar solitario i agreste que se llama Los Ermitaños. Este nombre abraza un espacio de tres leguas, que se recorre sin encontrar en el tránsito ni una sola habitacion; una faja de terreno árido i seco, estrechada por el mar i por cerros elevados i pedregosos.

Parece que los hombres i los animales hubieran estado de acuerdo para abandonar este pedazo de tierra místico i amarillento: hai una ausencia completa de la vida animada; ni el grito del campesino que busca el animal extraviado, ni el mujido del toro selvático, ni el melancólico valido del cordero interrumpen jamas el profundo silencio que ahí reina.

La soledad, con todo su séquito de misterios i tristezas, es la soberana absoluta de este yermo paraje.

Los alados habitantes del aire, que alegran siempre con sus sonoros trinos los apartados lugares, tambien han huido, quizás con espanto, de este lúgubre sitio. Jamas el canto suave